

ASAMBLEA



[Feb. 1971]

En 1.939, cuando en Europa daba comienzo el fin del fascismo, en España empezaba la trágica historia de esclavitud de un pueblo con ansias de libertad frustradas siempre por fusiles asesinos al servicio de una burguesía explotadora que no ha tenido en cuenta sino sus propios intereses a la hora de reprimir a la clase obrera cuando de velar por su situación de privilegio se trataba.

Franco, cuya única importancia en la historia ha sido la de copiar a los fascistas Hitler y Mussolini y mantener su forma de esclavitud contra el pueblo a pesar de que Europa ha entrado en un periodo de falsa democracia, tiene en cuenta, al igual que sus lacayos y mantenedores, que la clase obrera no puede consentir por más tiempo esta situación.

Durante treinta años, con todo el aparato de que dispone el régimen, se nos ha hablado de Patria, de cultura, de democracia orgánica, etc.

Pero ha llegado el momento en que nuestra clase ha levantado su grito y ha demostrado la falsedad de tanta propaganda fascista, encaminada únicamente a mantenernos como simples máquinas dentro del engranaje de producción capitalista.

Es posible que quienes no entendiesen en toda su intensidad el papel primordial que la clase obrera juega y tiene que jugar en la historia, pudieran pensar que en el 39 el Movimiento Obrero había acabado en España.

Pero pronto (30 años dentro de la historia de la humanidad es un plazo muy corto) se ha demostrado lo equivocado de sus apreciaciones.

De unos años hasta ahora la clase obrera con su lucha ha demostrado que no puede morir por mucho que sus enemigos lo intenten, y que los trabajadores, por nuestra condición de esclavos al servicio de la burguesía dueña del capital, no estaremos dispuestos a permanecer pasivos ante esta situación.

La clase obrera después del duro golpe sufrido en 1.939 ha sabido reaccionar convenientemente.

A los grandes luchadores de aquella época han sucedido con todo empuje de su juventud, una clase obrera nueva dispuesta a conquistar lo que los hordas fascistas nos arrebataron.

Estas ansias de lucha y libertad de una clase consciente de su misión histórica, se manifestaron de forma palpable en la creación de un órgano de lucha que había de marcar un hito en la historia del Movimiento Obrero: Las Comisiones Obreras.

En ellas nos fuimos agrupando los trabajadores como muestra irrefutable de nuestra necesidad de acabar con un sistema basado en el crimen represivo.

Al mismo tiempo, antiguas organizaciones políticas se fortalecían y nacían otras nuevas haciendo saber al franquismo que los hombres tienen derecho a mantener y defender sus ideas políticas y también a agruparse en partidos de base obrera capaces de crear y desarrollar una teoría revolucionaria capaz de interpretar los ideales de la clase a la que pertenecemos.

Las últimas acciones de los trabajadores es posible que no sean entendidas por algunos.

Desde aquí solo podemos ofrecer una pequeña visión de lo que todo esto significa. Nosotros, obreros que nos ha tocado pagar el tributo de esclavitud a la burguesía en Pegasus, no podemos permanecer impasibles ante el asesinato de nuestros compañeros vascos juzgados en Burgos por un tribunal de excepción.

Luchamos y seguiremos luchando, no solo en contra de los juicios de estos tribunales, sino también en favor de toda lucha proletaria que contribuya a lograr que consigamos nuestra emancipación. Y la lucha de la ETA es una lucha proletaria de un pueblo cansado de sufrir una esclavitud criminal ejercida por el gobierno franquista.

Los despedidos del 65 y del 68, la detención de nuestros compañeros, la prisión de José Luis, el expediente de 4 y 29 compañeros no son nada más que una expresión de la lucha que estamos desarrollando y sobre todo de que por mucha represión que nos hagan seguiremos adelante hasta lograr la toma del poder por nuestra clase.

El nuevo estado de excepción en que nos encontramos (pues la situación actual no es otra cosa) quiere conseguir que no exista reacción en contra del juicio de Burgos y que la Ley Sindical nos sea impuesta sin que nuestra voz de protesta se oiga.

Nuestros compañeros expedientados no están solos. Lo demostraremos primero con nuestras colectas y después con nuestra lucha hasta conseguir que vuelvan a sus puestos de trabajo para juntos de nuevo luchar contra la burguesía que nos explota, reflejada en nuestro caso en una difección de empresa de acuerdo con los asesinos del régimen.

No hemos hecho sino comenzar; cada golpe represivo no es sino una muestra de la debilidad de nuestros explotadores y supone un paso adelante en nuestra batalla.

Demostremos que la represión criminal del estado fascista solo nos lleva a caer más en la cuenta de la necesidad de luchar contra nuestros enemigos.

Nuestra solidaridad la demostraremos consiguiendo que no pasen ninguna necesidad en tanto que no reciban salario nuestros compañeros.

VOIVAMOS A UNIRNOS EN LA ACCION
NO CONSINTAMOS EL DESPIDO DE NUESTROS COMPAÑEROS.